

RAMSA, 25 de Enero de 2013

En el momento de hacerme cargo de la presidencia de esta Real Academia de Medicina, mis primeras palabras tienen necesariamente que ser de agradecimiento. En primer lugar a mis colegas y amigos académicos por su confianza; y en segundo lugar, a quienes me han precedido en el cargo, y particularmente al Prof. José Ángel García Rodríguez. Siempre he creído que el prestigio de las instituciones académicas tiene que ser mayor que la mera suma del prestigio de sus miembros, por grande que sea éste. No vamos ahora a recordar los extraordinarios méritos científicos y académicos del Prof. García Rodríguez, por todos conocidos y valorados. Su labor al frente de esta Real Academia, cuyo relevo tengo el honor de recoger, ha hecho realidad esta creencia mía. Bajo su mandato, la Academia ha conocido una expansión sin precedentes, de la que muchos de los aquí presentes, entre ellos yo mismo, hemos sido beneficiarios. Por ello, mi primera idea programática es simplemente la de continuidad. Continuidad con una obra de apertura, de expansión, de interdisciplinariedad, de adaptación a la realidad multiforme que es la Medicina del siglo XXI, tal como ha sido desarrollada por él durante todos estos años pasados. Con mi agradecimiento, José Ángel, creo estar en condiciones de decir que me acompañan no sólo nuestros compañeros académicos, sino también el amplio colectivo médico al que servimos y la sociedad civil de la que formamos parte.

El profesor García Rodríguez ha dirigido un equipo constituido por los Dres. Cruz Hernández, Gómez Toranzo y Gómez Alonso. Mi agradecimiento quedaría incompleto si no se hiciera extensivo a todos ellos, y muy particularmente al Prof. Juan Jesús Cruz, cuyo papel en esta Academia ha quedado bien patente en la sesión de hoy.

No se me escapa que el momento es difícil. A una crisis económica sin precedentes, que naturalmente tiene su reflejo en la propia actividad de esta Real Academia, se une una puesta en cuestión de nuestras instituciones sociopolíticas debido a circunstancias por todos conocidas. Las dificultades económicas suelen ser transitorias; pero las que afectan al marco institucional son muchísimo más graves y persistentes. En este sentido, una segunda línea programática podría bien ser la de supervivencia; no estamos en un momento propicio para grandes desarrollos ambiciosos de nuestra Institución. Ahora bien, la supervivencia no significa únicamente quedar como estamos. En un sentido estrictamente darwiniano, no sobrevive el más fuerte, sino el mejor adaptado al medio. Y las circunstancias cambiantes que estamos experimentando en este siglo XXI nos obligan necesariamente a una adaptación que no pierda de vista las claves y objetivos fundacionales de la Academia.

Servir al desarrollo de la Medicina es, hoy por hoy, algo mucho más complejo que el progreso en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades. La Economía de la Salud, sin ir más lejos, es hoy día una cuestión palpitante. Todos somos conscientes de que a una escasez de recursos hay que responder con una mayor eficiencia en la gestión; pero no debemos permitir que el fetiche de la gestión eficiente prevalezca sobre el objetivo hipocrático de la Medicina: sanar al enfermo y paliar sus dolencias. La garantía de eficiencia es precisamente la buena praxis; y es aquí donde la Academia ha de desempeñar un papel destacado. Por otra parte, la Sociedad de la Información en que vivimos es otro medio al que esta Academia debe adaptarse intensamente, continuando en la línea trazada por el Prof. García Rodríguez. No debemos tampoco perder de vista en cuanto a nuestra adaptación el carácter fuertemente interdisciplinar de la Medicina actual. Siempre fue la Medicina una síntesis de conocimientos y prácticas, que deriva tanto de las Ciencias como de las Humanidades. Con mayor razón hoy día, en que asistimos a una Medicina altamente tecnificada en un entorno social extenso y generalizado. Y en un sentido parecido, la Academia debe adaptarse a una visión traslacional de la Medicina. Este concepto ha sido presentado en múltiples ocasiones ante nosotros. Desde

la lección inaugural dictada por el profesor Eugenio Santos hace unos años hasta el discurso de ingreso del profesor José Matías Tabernerero, esta visión de una Medicina integrada que va sin solución de continuidad desde el laboratorio hasta la cabecera del enfermo es uno de los principales retos que aparecen ante nosotros.

Son, por tanto, estas cuatro ideas las que en mi opinión deben guiar la adaptación de la RAMSA al momento actual: La Economía de la Salud, la Sociedad de la Información, el carácter multidisciplinar de la Medicina y la visión traslacional de la misma.

Ahora bien, esta adaptación al tiempo presente no debe hacernos olvidar los objetivos fundacionales de todas las Academias, y no sólo de ésta. Las Academias fueron fundadas en Europa, por lo general a lo largo del siglo XVIII, al objeto de incorporar el conocimiento útil, que en aquel entonces estaba muy descuidado por las Universidades. Las Academias fueron, en su totalidad, hijas de la Ilustración; y creo que precisamente son los ideales de la Ilustración los que deben permanecer vigentes e intactos en nuestro quehacer diario.

Antes he mencionado las dificultades económicas e institucionales del momento presente. Dificultades que nos ayudan a sobrellevar instituciones como las que hemos distinguido hoy, el Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Salamanca, en la persona del Dr. Manuel Gómez Benito y la Fundación Gaceta, representada por su presidente D. Pedro Díaz Mesonero. Sirva esta distinción no sólo como acicate para que continúen con esta labor benemérita, sino también como ejemplo a seguir por otras instituciones. En este sentido debo también mencionar a la Excma. Diputación Provincial de Salamanca, al Ministerio de Educación y Cultura, a la Junta de Castilla y León y, con un cierto énfasis, a la Universidad de Salamanca, institución a la que están ligados tantos miembros de esta Academia, y muy particularmente yo mismo. A todas estas personas e instituciones, y a otras muchas que sería demasiado largo mencionar aquí, brindamos nuestra modesta colaboración en todo aquello para lo que seamos requeridos.

Quisiera terminar dando cuenta de la constitución de la Junta Directiva de esta Academia. Como Vicepresidente se integra el Dr. José Matías Tabernerero Romo; como Secretario, el Dr. Rogelio González Sarmiento; como Tesorero, el Dr. Clemente Muriel Villoria; y como Bibliotecario, el Dr. Ricardo Santamaría Lozano. Debo expresar a todos ellos mi agradecimiento por haber aceptado colaborar en esta nueva etapa de la Real Academia de Medicina de Salamanca. Conforman todos ellos una magnífica síntesis de la Medicina actual, desde la Medicina Molecular hasta el Tratamiento del Dolor, pasando por especialidades relativamente nuevas como la Nefrología hasta especialidades digamos tradicionales como la Obstetricia y Ginecología. En nombre de todos ellos, reitero mi agradecimiento a nuestros compañeros académicos por su confianza y a todos los aquí presentes por su amistad. Creo firmemente que lo uno y lo otro, confianza y amistad, facilitarán nuestra andadura al frente de esta Real Academia.